



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S. L. U.
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director General: Carlos Núñez Murias

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirector de Información: Santiago Mendive. Subdirectora de
 Desarrollo Digital: Esperanza Pamplona. Redactor-Jefe de Orga-
 nización y Cierre: Mariano Gállego. Adjunto a la Dirección para

Opinión: José Javier Rueda. Política: Mónica Fuentes.
 Economía: Luis H. Menéndez. Municipal: Manuel López.
 Digital: Nuria Casas. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura:
 Santiago Paniagua. Fotografía: José Miguel Marco.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
 Comercializa: Blue Media Comunicación S. L.
 Imprime: Impresa Norte S. L.
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón S. L.

LA FIRMA | Por Luisa María Frutos

El déficit de población femenina

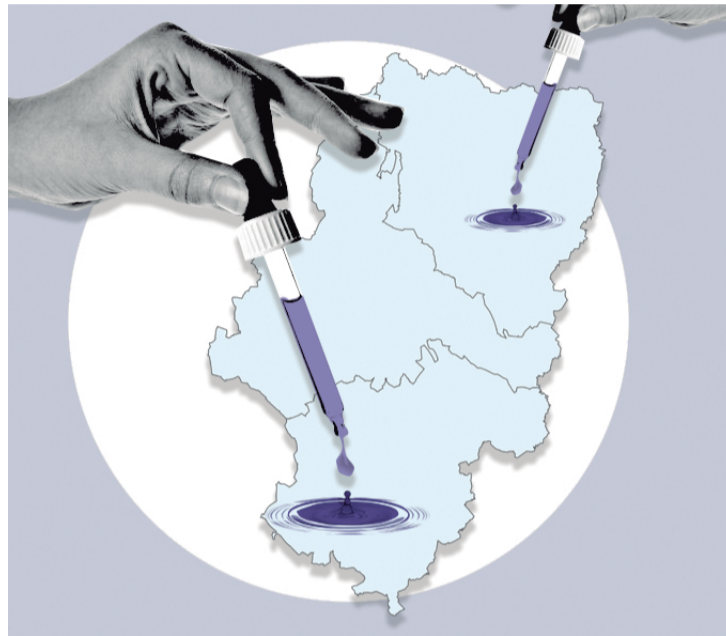
Uno de los factores relacionados con la despoblación de las zonas rurales en Aragón es el déficit de población femenina. Las mujeres no tienen fácil quedarse en los pueblos y formar una familia a causa de la falta de trabajo y de servicios

Aragón ha tenido un crecimiento demográfico continuado pero algo lento y nunca estuvo densamente poblado; no obstante, la distribución de la población y el poblamiento se mantuvieron relativamente equilibrados hasta mediados del siglo XX, en que las migraciones del campo a la ciudad se aceleran, coincidiendo con las políticas de desarrollo del franquismo y la crisis de la agricultura tradicional. Estas migraciones internas han permitido crecer a los núcleos urbanos, manteniendo una evolución regional positiva, pese al flujo hacia otras regiones.

Sin embargo, los Padrones de 2012 a 2018 muestran una pérdida de habitantes, y aunque hay una leve recuperación en 2019, esta caída hace saltar la alarma y sitúa en el primer plano de las agendas políticas y de las noticias la despoblación de Aragón y sus zonas rurales, cuestión de la que habíamos alertado, desde hace décadas, geógrafos, sociólogos y economistas. Ha coincidido también en estos años la preocupación por las desigualdades de género y la situación femenina en los pueblos. Para abordar estos problemas, en las dos últimas décadas, tanto en la Unión Europea como a escala nacional y regional, se han diseñado planes de desarrollo, leyes y programas. En la misma línea, la DGA ha aprobado desde 2001 a 2018 diversas normas y directrices sobre política demográfica e igualdad. Sin embargo, las estadísticas y los trabajos recientes revelan el escaso éxito hasta el momento.

Uno de los problemas para poner freno a la despoblación es el envejecimiento, por la marcha de jóvenes. En Aragón el 21,4% la población supera los 65 años (en España es el 19,1%) y este porcentaje se supera en las tres provincias y en la mayoría de sus comarcas, llegando incluso en seis a superar el 30%. En las zonas rurales las mujeres tienen, además, tasas de envejecimiento y sobre-envejecimiento altas y superiores a los hombres.

Pero además, en esas zonas rurales, donde solo el 45% de la población es femenina, es clave tener en cuenta ese déficit de mujeres, especialmente de jóvenes, para entender lo que ocurre. Los indicadores de masculinidad y feminidad ('sex-ratio') son muy expresivos. De modo natural, la ta-



KRISIS'20

sa de feminidad supera en algunos puntos la de masculinidad, pero en Aragón eso solo ocurre en el dato global de la región, 103 mujeres por cada 100 hombres, y en la provincia de Zaragoza, con 104. En las otras dos provincias son inferiores a 100 y ponen de relieve la masculinización de la sociedad, lo que se repite en todas las comarcas, con algunas excepciones.

Si se considera el grupo de población comprendido entre los 15 y 49 años, la tasa de feminidad es menor de 100 en todas las comarcas, incluidas las capitalinas, y aun de 90 y 80, y en pueblos de menos de 500 habitantes este índice es todavía más bajo. Puede decirse que la masculinización es mayor en las comarcas con menos población y mayor envejecimiento.

Las repercusiones demográficas de ese déficit inciden en bajas tasas de natalidad y de fecundidad, mientras el envejecimiento incrementa la de mortalidad. Como resultado, en todo Aragón el saldo vegetativo (mortalidad menos natalidad) es negativo. En algunos pueblos no se ha regis-

trado ningún nacimiento en años. No ha sido suficiente para paliar estos problemas la decisión de permanencia de muchas mujeres, el retorno de otras, y la llegada femenina de inmigrantes.

Hay también repercusiones económicas y sociales, pues la falta de oportunidades laborales, incluido el sector agrario, la escasez de servicios, medios de comunicación y TIC, no anima a quedarse, lo que resta población activa, la vida social se limita y no hay atractivo para nuevos pobladores.

Los retos son, pues, todavía importantes. Trabajos e informes de 2018, que han dado voz a las mujeres rurales, como el de la Red de Desarrollo Rural o el de M. L. Hernández, A. Serrano, J. Méndez y J. López, sintetizan lo que proponen que se haga. Y una de las primeras conclusiones es la necesidad de conectar acciones y ayudas, ya que «las distintas normativas y programas que se ocupan del medio rural (...) están faltas de conexión entre sí». Y aunque el arraigo femenino en los pueblos es grande, no tienen fácil quedarse y formar una familia por falta de trabajo y de servicios. Finalmente, piden medios para mejorar la participación de las mujeres en asociaciones y cooperativas, en los asuntos públicos y en la gobernabilidad.

Luisa María Frutos es catedrática emérita de Análisis Geográfico Regional y miembro de la Asociación de Profesores Eméritos de la Universidad de Zaragoza (Apeuz)

«Las repercusiones de ese déficit inciden en bajas tasas de natalidad y de fecundidad, mientras el envejecimiento incrementa la de mortalidad»

EN NOMBRE PROPIO

Ana Alcolea

Tiempo

Hay quien cree que el tiempo se hace largo durante el confinamiento porque siente que no ocurre nada o casi nada. ¡Y pasan tantas cosas! En algún momento leí que el tiempo subjetivo pasa más deprisa cuando aparentemente no ocurre nada, que cuando se experimentan muchas cosas. Y esto es así porque las queremos conservar en nuestro recuerdo. Porque el tiempo es percepción y nuestra percepción lo guarda en la memoria de distintas maneras, a veces caprichosas, a veces involuntarias. Cuando hacemos un viaje (bueno, cuando hacíamos un viaje) se quedaban tantas impresiones en la memoria que era como si hubiéramos vivido muchas vidas en aquella semana o en aquellos días en los que los ojos miraban, contemplaban, e incluso interiorizaban lo que veían para que formara parte de esa capa tan importante de nosotros que es nuestra memoria. Una capa que nos protege a la vez que nos va convirtiendo en lo que somos. Porque somos la suma de todos nuestros presentes, también los de estos días en los que la mayoría de nosotros estamos en casa, y en los que creemos que unos días son iguales a los demás. Y no lo son. Hacemos tal vez las mismas cosas cada día, pero cada vez proyectamos un «yo» diferente, porque diferentes somos ahora que hace cuarenta días o que hace cuarenta meses. «No nos bañamos dos veces en el mismo río», y por eso nuestra percepción del mundo ha cambiado. También la de nosotros mismos y, por tanto, la del tiempo. Porque somos tiempo y palabra, por parafrasear lejanamente al poeta.

Ana Alcolea es escritora

CON DNI

Rosa Palo

Primera vez

Recuerdas a quién le diste el último abrazo antes del confinamiento?». Vaya. La pregunta me deja por el suelo. No sé si porque suena a título de bolero de Armando Manzanero o porque no me acuerdo. Y no me acuerdo porque, cuando lo di, no sabía que iba a ser último. Por lo menos, en una temporada larga y extraña. Tampoco sabía que mi última cena en un bar iba a consistir en un triste sándwich vegetal. Si no, me hubiera pedido un plato de jamón. Del bueno. Y un chuletón. Y un postre. Y lo que hiciera falta. Una cena de desabrocharse el botón del pantalón, de sobremesa con orujo de hierbas, desmesurada y pantagruélica. A lo película de Marco Ferreri.

Siempre sabes cuándo es la primera vez, pero no la última.

Es parte del juego. Pensaba, además, entre melancólica y resignada, que ya había gastado casi todas mis primeras veces, que sólo me quedaban dos o tres en el petate. Pero han llegado nuevas primeras veces. Y raras, rarísimas: la primera vez que llevas mascarilla, que paseas por una ciudad cerrada, que sientes que todo es una amenaza. También es la primera vez que pisas la calle con limitaciones de tiempo y espacio: una hora, un kilómetro. Ni siquiera mi padre era tan estricto. Volvemos a ser adolescentes que sólo quieren ver a sus amigos y salir sin hora de regreso a casa. Volvemos a los diecisiete. La pregunta era un bolero; la respuesta, una canción de Violeta Parra. Madre mía, qué intensidad cancioneril. Casi prefiero a Chimo Bayo. Víctor Clavijo ha recitado la letra de 'Así me gusta a mí' en Twitter y la ha convertido en «poesía contemporánea dadaísta». Seguro que también ha sido su primera vez.